

DEBATE NACIONAL EN TORNO A LAS NEGOCIACIONES SOBRE LAS BASES EN ESPAÑA

La renovación del convenio hispano-norteamericano, uno de los problemas exteriores más polémicos de la Administración Nixon

NUNCA COMO AHORA ESTE TEMA HA DIVIDIDO TANTO A LA OPINION ESTADOUNIDENSE

Washington 3. (Crónica de nuestro corresponsal, por "tele x".) La irresuelta cuestión de las bases militares americanas en territorio español se ha convertido en uno de los problemas de política exterior y estrategia militar más debatidos de la Administración Nixon. Este fenómeno no se produjo ni en el momento de la firma de los Acuerdos originales en septiembre de 1953, durante la primera Administración Eisenhower, ni en la prórroga quinquenal decidida en 1963 por la Administración de John Kennedy.

La Prensa política, el Senado, rectores de la Cámara de Representantes, la Secretaría de Estado y el Departamento de Defensa, y varios grupos políticos de presión, han intervenido en un sentido u otro en lo que es ya un debate de amplitud nacional, que va desde la utilidad estratégica y al costo de las bases a su influencia en el desequilibrio de la balanza internacional de pagos—Castiella ha demostrado en Madrid, con estadísticas, la falsedad del argumento—y, sobre todo, la adquisición de compromisos de defensa mutua entre Washington y Madrid.

Días pasados, el secretario de Estado, Mr. William Rogers, y el subsecretario de Defensa, Packard, declararon ante un Subcomité del Senado que Estados Unidos no se propone ampliar en los compromisos en relación con las bases españolas. "El único problema, el que estamos negociando en la actualidad—dijo Rogers—, es monetario." Ayer declaró a puerta cerrada sobre las bases españolas ante el Comité de Asuntos Exteriores del Senado, presidido por J. William Fulbright, el subsecretario de Estado, Eliot Richardson. Uno de los corresponsales diplomáticos del "New York Times" en esta capital dice hoy que la audiencia de ayer puede significar la apertura de un debate en el salón de sesiones sobre la prórroga eventual de los Acuerdos hispano-norteamericanos, que el Pentágono considera indispensables a la postura estratégica de Estados Unidos en el continente europeo.

El "Tribune" de Chicago, órgano influyente de opinión, defiende incondicionalmente la posición del Pentágono y la necesidad de mantener en activo las bases españolas. En un largo editorial reciente dice el gran diario del Medio Oeste: "Estados Unidos y España han convenido en principio un nuevo Acuerdo de cinco años para la retención de nuestras bases navales y aéreas. Se llegó al acuerdo en el último día de un período de gracia de seis meses previsto por los Convenios de 1953, y a la Administración Nixon hay que darle crédito por su oportuna actuación para salvar las bases."

"Hubiera sido una grave derrota para Estados Unidos—añade el editorial—per-

der sus instalaciones estratégicas en España, particularmente la base naval de Rota, en un momento en que la Unión Soviética nos desafia la supremacía del Mediterráneo y utiliza la ayuda militar y económica a los países árabes para robustecer su posición en el Oriente Medio." "La base de Rota es utilizada por nuestros submarinos "Polaris" destacados en el Mediterráneo y no hay otro puerto de semejante conveniencia para los mismos. También la utilizan las unidades de superficie de la VI Flota. La base de Rota dispone de enormes depósitos de suministros para la Marina y las Fuerzas Aéreas y está conectada con las de Torrejón, Morón y Zaragoza por un oleoducto y una carretera militar. Estados Unidos ha gastado 500 millones de dólares en dichas instalaciones, cuya sustitución costaría ahora mil cien millones... España quiere que se reafirme la cláusula del convenio original según la cual "una amenaza a cualquiera de los dos países sería asunto de preocupación para ambos". Se observa con preocupación que el presidente Nixon ha dicho que el Oriente Medio es un polvorín al que hay que arrancar la mecha, porque "la explosión podría envolver a las potencias atómicas en un enfrentamiento". Aunque amigable hacia Estados Unidos, España apoya a los árabes en su conflicto con Israel... Los rusos tienen ya instalaciones de revitallamiento naval en Siria y en Port Said y Alejandría, y sus bombarderos de reconocimiento vigilan a la VI Flota desde aeropuertos egipcios..."

"A la vista de estas pruebas del expansionismo soviético—concluye el editorial—, sería una traición a nuestros intereses nacionales abandonar las bases de España." Esta es, aproximadamente, la situación en este confuso momento de las inciertas negociaciones para una prórroga del Convenio hispano-norteamericano después del acuerdo "en principio", contenido en la nota conjunta dada la semana pasada "sobre la naturaleza de los acuerdos que regi-

rán el nuevo período quinquenal del Convenio defensivo que ambos Gobiernos estiman deseable... siempre que se llegue a buen término en las negociaciones sobre el contenido de los acuerdos.—José María MASSIP.